

DANIELE GANSER

# LOS EJÉRCITOS SECRETOS DE LA OTAN

La Operación Gladio  
y el terrorismo en Europa occidental

Prólogo de John Prados

Traducción de Antonio Antón Fernández

EL VIEJO TOPO

Título original:

*Nato's Secret Armies: Operation Gladio and Terrorism in Western Europe*

All Rights Reserved. Authorised translation from the English language edition published  
by Frank Cass, a member of the Taylor & Francis Group.

© Daniele Ganser, 2005

Edición propiedad de Ediciones de Intervención Cultural/El Viejo Topo

Diseño: Miguel R. Cabot

ISBN: 978-84-92616-52-7

Depósito Legal: B-2205-2010

Imprime Novagràfik

Impreso en España

*Printed in Spain*

## ÍNDICE

Prólogo	13
Agradecimientos	17
Abreviaturas	23
Introducción	27
1. Ataque terrorista en Italia	29
2. Un escándalo sacude Europa occidental	45
3. El silencio de la OTAN, la CIA y el MI6	57
4. La guerra secreta en Gran Bretaña	74
5. La guerra secreta en los Estados Unidos	90
6. La guerra secreta en Italia	105
7. La guerra secreta en Francia	131
8. La guerra secreta en España	155
9. La guerra secreta en Portugal	169
10. La guerra secreta en Bélgica	182
11. La guerra secreta en Holanda	211
12. La guerra secreta en Luxemburgo	232
13. La guerra secreta en Dinamarca	236
14. La guerra secreta en Noruega	246
15. La guerra secreta en Alemania	263
16. La guerra secreta en Grecia	293

17. La guerra secreta en Turquía	309
Conclusión	335
Cronología	341
Notas	347
Bibliografía seleccionada	387

## PRÓLOGO

Durante la guerra fría hubo un frente abierto en Europa. Winston Churchill lo llamó el Telón de Acero y dijo que se extendía desde Szczecin, en el mar Báltico, hasta Trieste, en el mar Adriático. Los contendientes a ambos lados del frente desplegaron un gran poder militar a lo largo de esta línea, a la espera de una gran confrontación final. Los poderes europeos occidentales crearon la Organización Tratado del Atlántico Norte (OTAN) precisamente para combatir esa guerra, pero la fuerza que podían reunir era limitada. La Unión Soviética y el Bloque Soviético tenían desde mediados de los años cincuenta un gran número de tropas, tanques, aviones, armas y demás equipamiento. Este libro no es lugar para desechar todos los análisis previos acerca del equilibrio militar, diseccionar las disputas respecto a lo cuantitativo frente a lo cualitativo, o discutir las diferencias entre tácticas rígidas y flexibles. La cuestión es que durante muchos años se pensó que la superioridad numérica prevalecería y los soviéticos serían capaces de conquistar toda Europa.

Los preparativos para el día en que la guerra fría se volviese caliente, dada la amenaza soviética, llevaron necesariamente a reflexiones acerca de cómo contrarrestar una ocupación militar rusa en Europa Occidental. De aquí surgió inmediatamente la comparación con la segunda guerra mundial, cuando los movimientos de resistencia habían complicado las maniobras de los ocupantes nazis en muchos países europeos. Entre 1939 y 1945 estas organizaciones de la resistencia anti-nazi tuvieron que crearse improvisadamente. *Mucho mejor todavía*, pensaron los planificadores, *si todo este movimiento puede ser preparado y equipado adelantadamente*.

Los agentes responsables de la creación de las redes “stay-behind”<sup>\*</sup> fueron la

<sup>\*</sup> La traducción de esta expresión no permite una solución unívoca. La expresión remite a una actitud de mantenerse justo detrás de una persona, quizás al acecho, u observando “por encima del hombro” lo que ésta hace. También puede pensarse en la “retaguardia”, o en algo parecido a una “quinta colum-

Agencia Central de Inteligencia (CIA) de los Estados Unidos y el Servicio Secreto de Inteligencia (SIS o MI6) del Reino Unido. Entre otros actores principales se encuentran los servicios de seguridad de varios países europeos. En todos los casos se utilizaron las mismas técnicas. Los servicios de inteligencia intentaron establecer diversas redes para espiar a los ocupantes (es decir, redes de espionaje) y para sabotear o subvertir una ocupación enemiga. Para establecer las redes, la CIA y el resto de organizadores reclutaron a individuos que deseaban participar en estas actividades peligrosas, a menudo permitiendo a esos agentes iniciales o a sus superiores reclutar a agentes adicionales. Los servicios de inteligencia proporcionaron cierto entrenamiento, les facilitaron alijos de armas, munición, equipamiento de radio y otros elementos para sus redes, y establecieron canales regulares de contacto. El grado de cooperación llegó en algunos casos hasta la realización de ejercicios con unidades militares o fuerzas paramilitares. El número de reclutados para los ejércitos secretos varió desde docenas en algunos países hasta cientos o incluso miles en otros.

El ejemplo de la resistencia fue siempre obvio. Aquellos que vivieron esta “guerra fría secreta” dieron por hecho la existencia de las redes, de modo que existen referencias ocasionales a las redes de “stay-behind” en las memorias y en la literatura de espías. Pero por lo general el tema fue reconocido sólo en privado hasta casi el final de la guerra fría. En verano de 1990, tras el colapso de la Unión Soviética, el gobierno italiano hizo pública la existencia de una red de este tipo en el país. Con los años se han ido sucediendo los descubrimientos acerca de redes similares en varios países europeos, y en numerosos países ha habido investigaciones oficiales.

Por primera vez, Daniele Ganser ha reunido la historia completa de las redes que los italianos llamaron “Gladio”. Esta es una historia significativa y perturbadora. La noción que tuvieron del proyecto los servicios de inteligencia indudablemente nació de la intención de crear fuerzas que permanecerían inactivas hasta que la guerra las pusiera en acción. En vez de ello, analizando un país tras otro nos encontramos con los mismos grupos o células de individuos que, habiendo sido preparados originariamente para el funcionamiento en tiempo de guerra, comienzan a ejercitar su fuerza interviniendo en los procesos políticos en tiempos de paz. A veces estos esfuerzos implicaban el uso de la violencia, incluso el recurso al terrorismo, y a veces los terroristas utilizaron el mismo equipamiento que se les había proporcionado para el trabajo que oficialmente debían desempeñar en la guerra fría. Es más, la policía y los

na”, sin que ninguna de estas descripciones sea totalmente satisfactoria. El significado quedará suficientemente claro a lo largo del libro. [N. del T.]

servicios de seguridad eligieron en la mayoría de ocasiones proteger a los criminales, por su valor estratégico en la guerra fría. Estas últimas acciones desembocaron en la eliminación de toda información sobre las redes de Gladio, mucho después de que sus actividades se hicieran ya no anti-productivas, sino peligrosas.

Extrayendo pruebas de investigaciones parlamentarias, informes de investigación, fuentes documentales, juicios, e individuos a los que ha entrevistado, Daniele Ganser rastrea los datos de Gladio en muchos países y registra lo que estas redes llegaron a hacer realmente. Muchos de sus éxitos fueron de hecho antidemocráticos, subvirtiendo el tejido mismo de las sociedades que pretendían proteger. Es más, al colocar los registros de diferentes países unos frente a otros, la investigación de Ganser muestra un proceso común. Esto es: redes creadas para permanecer inactivas se convirtieron por lo general en activistas de causas políticas determinadas.

Por profunda que haya sido la investigación del Dr. Ganser, hay todavía un lado de la historia de Gladio que todavía no ha podido esclarecer, y tiene que ver con las acciones de la CIA, el MI6 y otros servicios de inteligencia nacionales. A causa del secretismo de los registros gubernamentales norteamericanos, por ejemplo, todavía no es posible esbozar en detalle las órdenes enviadas desde la CIA a sus redes, algo que podría mostrar si hubo un esfuerzo deliberado de interferir en los procesos políticos de los países en los que las redes de Gladio estaban activas. Los agentes de Gladio ejecutaron acciones determinadas y planeadas, pero las órdenes de quienes los dirigían permanecen en la sombra, así que no es posible aún establecer la dimensión real del papel de los EEUU en los años de la guerra fría. Lo mismo ocurre respecto al MI6 en Gran Bretaña y el resto de servicios de seguridad nacionales. Como mínimo, los documentos de Ganser muestran que dispositivos creados para propósitos comprensibles en el contexto de una guerra fría, en última instancia acabaron teniendo los resultados más siniestros. La ley de libertad de información proporciona en los EEUU una vía para examinar documentos del gobierno; pero ese proceso es excesivamente lento y está sujeto a numerosas excepciones, una de las cuales está concebida precisamente como un modo de blindar los registros concernientes a actividades de este tipo. El Reino Unido tiene una regla que libera documentos tras determinado número de años, pero para documentos de este tipo se exige un intervalo más largo, y al gobierno se le permite hacer excepciones cuando los documentos son finalmente liberados al dominio público. La superautopista de la información es apenas una calzada romana cuando se quiere arrojar luz sobre la verdad de las redes Gladio.

En esta era de preocupación global por el terrorismo es especialmente incómodo

descubrir que Europa occidental y los Estados Unidos colaboraron en la creación de redes que asumieron el terrorismo como método. En Estados Unidos los países que lo hacen son llamados “state sponsors”: *países que apoyan el terrorismo*, y son objeto de hostilidad y sanciones. ¿Deberían ser los mismos Estados Unidos, Inglaterra, Francia, o Italia, entre otros, quienes estuvieran en la lista de países que financian y apoyan el terrorismo? La historia de Gladio debe ser contada en su totalidad para que se pueda establecer la verdad sobre esta cuestión. Daniele Ganser ha dado el primer paso fundamental para andar este camino. Este libro debe ser leído y difundido para que se pueda descubrir el perfil completo de Gladio y se comience a percibir hasta qué punto carecemos de respuestas definitivas.

JOHN PRADOS  
Washington, DC



## ABREVIATURAS

ACC	Allied Clandestine Committee
AN	Avanguardia Nazionale
AP	Aginter-Press
BCRA	Bureau Central de Renseignement et d'Action
BDJ	Bund Deutscher Jugend
BfV	Bundesamt für Verfassungsschutz
BI	Bureau Inlichtingen
BND	Bundesnachrichtendienst
BUPO	Bundes polizei
BVD	Binnenlandse Veiligheidsdienst
CAG	Centro Addestramento Guastatori
CCC	Cellules Communistes Combattantes
CCUO	Comité Clandestin Union Occidentale
CERP	Centre d'Entrainement des Reserves Parachutistes
CESID	Centro Superior de Información de la Defensa
CGT	Confederation General du Travail
CIA	Central Intelligence Agency
CIC	Counter Intelligence Corps
CIG	Central Intelligence Group
COI	Coordinator of Strategic Information
COS CIA	Chief of Station
CPC	Clandestine Planning Committee
DCI	Democrazia Cristiana Italiana
DCI	Director of Central Intelligence
DDO CIA	Deputy Director of Operations

DDP CIA	Deputy Director of Plans
DGER	Direction Generale des Études et Recherches
DGS	Dirección General de Seguridad
DGSE	Direction Generale de la Sécurité Exterieur
DIA	Defence Intelligence Agency
DO CIA	Directorate of Operations
DP CIA	Directorate of Plans
DST	Direction de la Surveillance du Territoire
ETA	Euskadi Ta Askatasuna
FBI	Federal Bureau of Investigation
FDP	Fronte Democratico Popolare
FHO	Fremde Heere Ost
FE	Forsvarets Efterretningstjeneste
FJ	Front de la Jeunesse
FM	Field Manual
GESTAPO	Geheime Staatspolizei
IDB	Inlichtingendienst Buitenland
ISI	Inter Services Intelligence
I&O	Intelligence en Operations
JCS	Joint Chiefs of Staff
KGB	Committee of the Security of the State
KKE	Partido Comunista de Grecia
KPD	Kommunistische Partei Deutschlands
LOK	Lochos Oreinon Katadromon
MfS	Ministerium für Staatssicherheit, abrev. Stasi
MHP	Millietici Kareket Partisi
MI5	Security Service
MI6	Secret Intelligence Service (SIS)
MIT	Milli Istihbaarat Teskilati
MRP	Mouvement Republicain Populaire
OTAN (NATO)	North Atlantic Treaty Organization
NIS	Norwegian Intelligence Service
NOS NATO	Office of Security
NSA	National Security Agency
NSC	National Security Council
NSDAP	Nationalsozialistische Deutsche Arbeiterpartei , abrev. Nazi
OACI	Organisation Armée contre le Communisme International

OAS	Organisation de l'Armée Secrète
OeWSGV	Österreichischer Wander-Sport-und Geselligkeitsverein
OG	Organisation Gehlen
OHP	Ozel Harp Dairesi
OKK	Ozel Kuvvetler Komutanligi
OMPAM	Organizzazione Mondiale del Pensiero e dell' Assistenza Massonica
ON	Ordine Nuovo
OPC CIA	Office of Policy Coordination
OSP	Office of Special Projects
OSS	Office of Strategic Services
P-26	Projekt 26
P-27	Projekt 27
P2	Propaganda Due
PCF	Parti Communiste Français
PCI	Partito Comunista Italiano
PIDE	Policía Internacional e de Defesa do Estado
PKK	Parlamentarische Kontrollkommission
PSI	Partito Socialista Italiano
RAF	Rote Armee Fraktion
ROC	Rocamble
RPF	Rassemblement du Peuple Français
S/B	Stay-behind
SAC	Service d'Action Civique
SACEUR	Supreme Allied Commander Europe
SAD	Sezione Addestramento Guastatori
SAS	Special Air Service
SAZ	Sectie Algemene Zaken
SDECEE	Service de Documentation Extérieure et de Contre Espionnage
SDRA	Service De Reinsegnement et d'Action
SECED	Servicio Central de Documentación de la Defensa
SEIN	Servicio de Información Naval
SGR	Service General de Renseignement
SHAPE	Supreme Headquarters Allied Powers Europe
SID	Servizio Informazioni Difesa
SIFAR	Servizio di Informazioni Sicurezza Democratica
SIS	Secret Intelligence Service (MI6)
SISDE	Servizio Informazioni Sicurezza Democratica

SISMI	Servizio Informazioni Sicurezza Militare
SOE	Special Operations Executive
SPD	Sozialdemokratische Partei Deutschlands
SPG	Special Procedures Group
SS	Schutzstaffel
TD	Technischer Dienst
TMBB	TRipartite Meeting Belgian /Brussels
UNA	Untergruppe Nachrichtendienst und Abwehr
UNO	United Nations Organization
VALPO	Valtion Poliisi
WACL	World Anticommunist League
WNP	Westland New Post

## INTRODUCCIÓN

Una vez acabada la guerra fría, y tras las investigaciones judiciales sobre ciertos misteriosos actos de terrorismo en Italia, el primer ministro italiano Giulio Andreotti se vio forzado a confirmar en agosto de 1990 que había existido un ejército secreto en Italia y en otros países de Europa occidental que formaban parte de la Organización Tratado del Atlántico Norte (OTAN). Coordinado por la heterodoxa sección militar de la OTAN, el ejército secreto había sido organizado por la Agencia Central de Inteligencia de los EEUU (CIA) y el Servicio secreto británico de inteligencia (MI6 o SIS) después de la segunda guerra mundial, con el objetivo de combatir el comunismo en Europa occidental. Por lo que sabemos ahora, la red clandestina, que tras las revelaciones del primer ministro italiano fue investigada por jueces, parlamentarios, académicos y periodistas de investigación a lo largo y ancho de Europa, tuvo en Italia el nombre en código de “Gladio” [espada], mientras que en otros países la red operaba bajo diferentes nombres incluyendo “Absalon” en Dinamarca, “ROC” en Noruega y “SDRA8” en Bélgica. En cada país el servicio secreto militar ponía en funcionamiento dentro del Estado el ejército anticomunista, siempre en colaboración estrecha con la CIA o el MI6, y a espaldas de los Parlamentos y la población. En cada país, los líderes del ejecutivo, incluidos primeros ministros, presidentes, ministros de Interior y ministros de Defensa, estuvieron implicados en la conspiración, mientras que el encargado de coordinar las redes a nivel internacional era el “*Allied Clandestine Committee*” [Comité Aliado Clandestino] (ACC), a veces también llamado eufemísticamente el “*Allied Coordination Committee*” [Comité Aliado de Coordinación] o “*Clandestine Planning Committee*” [Comité Clandestino de Planificación] (CPC), llamado también a veces, menos llamativamente, “*Coordination and Planning Committee*” [Comité de Planificación y Coordinación]. Bajo todos esos nombres siempre funcionó vinculado al *Cuartel Supremo de la Alianza en Europa* de la OTAN

(SHAPE). El último encuentro secreto del ACC con representantes de los servicios secretos europeos tuvo lugar el 24 de octubre de 1990 en Bruselas.

Al salir a la luz los detalles de la operación, la prensa afirmó que la “historia parece sacada directamente de las páginas de un thriller político”.<sup>1</sup> Los ejércitos secretos fueron equipados por la CIA y el MI6 con ametralladoras, explosivos, municiones y equipamiento de comunicaciones de alta tecnología escondidos en almacenes secretos en bosques, praderas y bunkers distribuidos por toda Europa occidental. Los altos oficiales de la red secreta entrenaron en Inglaterra junto a los Boinas Verdes de las Fuerzas Especiales americanas y las Fuerzas Especiales británicas (SAS). Reclutados entre segmentos estrictamente anticomunistas de la sociedad, las tropas secretas de Gladio incluían a conservadores moderados así como a radicales de extrema derecha, como los conocidos terroristas ultraderechistas Stefano delle Chiaie e Yves Guérain-Serac. Su diseño estratégico era una copia directa del British Special Operations Executive (SOE), que durante la segunda guerra mundial había realizado operaciones de paracaidistas en territorio enemigo y combatido en secreto tras las líneas del frente.

En el caso de una invasión soviética de Europa occidental, los soldados secretos de Gladio bajo mando de la OTAN habrían formado una red llamada “stay-behind”, operando tras las líneas enemigas, fortaleciendo y construyendo movimientos de resistencia local en territorio enemigo, evacuando pilotos derribados y sabotando las redes de suministros y los centros de producción de las fuerzas de ocupación con explosivos. Pero la invasión soviética nunca llegó. El peligro real e inminente a los ojos de los estrategas militares de Washington y Londres eran los partidos comunistas de las democracias europeas occidentales, en aquel momento poderosos numéricamente. Por lo tanto la red, al comprobar la improbabilidad de tal invasión tomó las armas en numerosos países y emprendió una guerra secreta contra las fuerzas políticas de la izquierda. Los ejércitos secretos, tal y como sugieren las fuentes secundarias ahora disponibles, estuvieron implicados en toda una serie de operaciones terroristas y violaciones de los derechos humanos, de las que culparon a los comunistas para poder desacreditar electoralmente a la izquierda. Las operaciones siempre estuvieron dirigidas a propagar el miedo entre la población, incluyendo desde la detonación de bombas provocando masacres en trenes y mercados (Italia), el uso sistemático de la tortura contra opositores al régimen (Turquía), el apoyo a golpes de estado de ultraderecha (Grecia y Turquía), hasta la erradicación de los grupos de oposición (Portugal y España). Cuando los ejércitos secretos fueron descubiertos, la OTAN, así como los gobiernos de Estados Unidos y Gran Bretaña, rechazaron hacer declaraciones sobre lo que la prensa denominó “el secreto político-militar mejor guardado y más dañino desde la segunda guerra mundial”.<sup>2</sup>

## LA GUERRA SECRETA EN ESPAÑA

En España la lucha de la derecha militante contra los comunistas y la izquierda no fue llevada a cabo clandestinamente sino como una guerra abierta y brutal, que duró tres años y llevó a un total de 600.000 muertes, igualando a las de la guerra civil norteamericana. El historiador Victor Quiernan observó acertadamente que un "ejército, supuestamente el protector de la nación, puede ser en realidad un perro de presa entrenado para morder a aquellos que están bajo su protección". Quiernan, obviamente, podría estar hablando de los ejércitos secretos *stay-behind*. Pero hace esta afirmación al describir el comienzo de la guerra civil española que comenzó el 17 de julio de 1936 cuando un grupo de conspiradores armados intentaron alcanzar el poder, en la medida en que "los generales españoles como sus primos sudamericanos, tienen la costumbre de intervenir en la política".<sup>425</sup>

El golpe militar del general Franco y sus socios llegó después de que un gobierno reformista de izquierdas liderado por Manuel Azaña ganase las elecciones del 16 de febrero de 1936, y desde ese momento emprendiera numerosos proyectos que beneficiaban a los miembros más débiles de la sociedad. Pero a los ojos del poderoso y descontrolado ejército, España tras las elecciones se dirigía a los brazos de socialistas, comunistas, anarquistas, e incendiarios de iglesias. Muchos dentro de las fuerzas militares estaban convencidos de que tenían que salvar a la nación de la amenaza roja del comunismo, que durante los mismos años en la Unión Soviética de Stalin organizaba juicios falsos y asesinatos a gran escala. Ciertos historiadores, incluyendo a Quiernan, han sido menos generosos en su valoración del comienzo de la guerra civil española. Para ellos "los pros y contras no podían ser más claros... Existía una simplicidad clásica acerca de España. Un gobierno democráticamente elegido había sido derrocado por el ejército. Los bandos en la batalla estaban claros. De un lado estaban los pobres y contra ellos estaban el fascismo, las grandes

empresas, los propietarios de la tierra y la Iglesia”.<sup>426</sup>

Mientras que en Grecia, en 1977, un golpe militar instauró en el poder a las fuerzas armadas en menos de veinticuatro horas, en julio de 1936 en España la oposición civil al golpe militar fue tan grande que la República pudo luchar durante tres años antes de que la dictadura militar de Franco se instaurara. La batalla fue larga e intensa, no solamente porque una gran parte de la población española tomó las armas contra los militares, sino porque también doce “Brigadas Internacionales” se formaron espontáneamente para reforzar la resistencia republicana a Franco. Hombres y mujeres jóvenes e idealistas, provenientes de más de cincuenta países, en un momento único de la historia bélica se unieron como voluntarios a las Brigadas Internacionales, que finalmente alcanzaron los 30.000-40.000 miembros. La mayor parte de ellos eran trabajadores, pero también profesores, enfermeras, estudiantes y poetas viajaron a España. “Era terriblemente importante estar ahí”, recordaba 60 años después la enfermera británica Thora Craig, nacida en 1910, “vivir un momento de la historia y contribuyendo. Fue la parte más importante de mi vida”. El escayolista Robert James Peters, nacido en 1914 atestiguaba: “Si alguna vez he hecho algo útil en mi vida, ha sido esto”.<sup>427</sup>

Al final los socialistas y comunistas españoles, junto con las Brigadas Internacionales fueron incapaces de detener el golpe de Franco puesto que Hitler y Mussolini apoyaron al general franquista mientras que los gobiernos de Gran Bretaña, Francia y los Estados Unidos optaron por la no-intervención. Temían al comunismo español más que al dictador fascista y por tanto consintieron en silencio la muerte de la República española. Mientras que en el contexto del preludio a la segunda guerra mundial mucho se ha escrito sobre el fracaso del primer ministro británico Chamberlain y el primer ministro francés Daladier a la hora de detener a Hitler y Mussolini en Múnich en septiembre de 1938, mucha menos atención ha recibido el apoyo silencioso de Londres y París a la intervención anticomunista italiana y alemana en España. Mientras que la Unión Soviética armó a los republicanos españoles, Hitler y Mussolini enviaron más de 90.000 soldados alemanes e italianos armados y entrenados a España. Además la aviación alemana sembró el horror en los cielos españoles, un hecho immortalizado en el cuadro de protesta de Picasso sobre el pueblo de Guernica bombardeado por los nazis. Después, el 27 de febrero de 1939 el gobierno británico dio fin a la lucha de la República española cuando anunciaba su reconocimiento de Franco como gobernante legítimo de España. Hitler y Mussolini habían asegurado su frente occidental y acordaron con Franco que España se mantendría neutral durante la segunda guerra mundial. Cuando la lucha contra el comu-



nismo continuó a gran escala con las repetidas invasiones de Hitler de la Unión Soviética, todas las cuales fracasaron pero supusieron una terrible cantidad de muertes, el dictador Franco devolvió el favor a Mussolini y Hitler y envió su División Azul a combatir junto a la Wehrmacht en el frente ruso.

Tras la segunda guerra mundial la lucha contra los comunistas en Europa occidental era mencionada a menudo como una lucha contra “la quinta columna”. La expresión se refería originalmente a los ejércitos secretos fascistas y se originó en la guerra civil española, donde fue acuñada por el general franquista Emilio Mola. Cuando, en octubre de 1936, tres meses después del comienzo del golpe, la capital todavía permanecía bajo control republicano, Franco ordenó a su general Mola conquistar la capital utilizando toda su fuerza militar y también a través de la guerra secreta. Unas pocas horas antes del ataque, Mola, en una legendaria operación de guerra psicológica anunció a la prensa que tenía cuatro columnas armadas esperando fuera de la ciudad, pero además contaba con una “quinta columna” de simpatizantes dentro de Madrid, sin vestir uniformes ni insignias, y moviéndose entre las líneas enemigas como peces en el agua los miembros secretos de esta “quinta columna” eran supuestamente los más peligrosos, según afirmaba Mola.

La estrategia tuvo éxito puesto que difundió el miedo y la confusión entre los comunistas y los socialistas de la ciudad. “La policía comenzó en Madrid la noche de ayer una búsqueda de rebeldes casa por casa” informaba el *New York Times* de la búsqueda de los misteriosos quintacolumnistas el día después de la conferencia de prensa de Mola. Las órdenes de llevar acabo estas redadas “fueron instigadas aparentemente por las declaraciones de Mola retransmitidas a través de las estaciones de radio de los sublevados. Él afirmaba que contaba con cuatro columnas de tropas en las afueras de Madrid, y otra columna de personas escondidas dentro de la ciudad, que podrían unirse a los invasores en el momento en que entraran en la capital.”<sup>428</sup> Aunque el ataque de Mola fuese repelido, el miedo a una quinta columna secreta de derechas permaneció a lo largo de la guerra. Mike Economides, un comandante chipriota de las Brigadas Internacionales, solía informar a todo recién llegado que la guerra en España se decidía en dos frentes, “el enemigo al frente, y la “Quinta Columna” en la retaguarda”.<sup>429</sup>

La expresión Quinta Columna sobrevivió a la guerra civil española y desde entonces ha sido utilizada para designar a los ejércitos secretos o grupos subversivos armados que operan clandestinamente en una zona de influencia enemiga. Durante la segunda guerra mundial Hitler organizó Quintas Columnas nazis que bajo la forma de ejércitos secretos prepararon y apoyaron en Noruega y en los territorios más

lejanos la invasión del ejército regular alemán. Cuando Alemania fue derrotada por los aliados y la OTAN se apropió del lenguaje, el significado de la expresión pasó de designar a la derecha política a la izquierda política, y en el contexto de la guerra fría se utilizó para designar a los ejércitos secretos de los comunistas. Pronto los expertos en guerra secreta denunciaron “la permisividad del mundo libre, que permite a las Quintas Columnas comunistas florecer en su seno”.<sup>430</sup> Solamente tras el escándalo de Gladio en 1990 se pudo descubrir que quizás la mayor red de Quintas Columnas secretas ha sido hasta hoy la red *stay-behind* de la OTAN.

Franco gobernó con puño de hierro y entre 1936 y la muerte del dictador en el 1975 no hubo elecciones libres en España. Entre arrestos arbitrarios, juicios amañados, torturas y asesinatos, el peligro de que los comunistas o los socialistas ganaran posiciones de influencia fueron mínimas. Por tanto, cuando a finales de 1990 se le preguntó a Calvo Sotelo, primer ministro español desde febrero de 1981 hasta diciembre de 1982, sobre la existencia de Gladio en España, observó con amarga ironía que durante la dictadura de Franco “el mismo gobierno era Gladio”. Alberto Oliart, ministro de Defensa durante el gobierno de Sotelo, afirmó lo mismo al declarar que era “infantil” afirmar que un ejército secreto anticomunista habría sido organizado en España en los años cincuenta porque “aquí Gladio era el gobierno”.<sup>431</sup>

Dentro del contexto de la guerra fría Washington no estrechó la sangrienta mano de Franco desde el comienzo. Muy al contrario, después de que Hitler y Mussolini murieran, partes del servicio secreto en tiempos de guerra, OSS, consideraron lógico que tras el final de la lucha antifranquista el dictador Franco debía ser derrocado. De modo que en 1947, en el momento en que la CIA estaba siendo creada, la OSS comenzó la “operación banana”. Con el objetivo de derrocar a Franco anarquistas catalanes fueron equipados con armas y desembarcados en las orillas de la península. Sin embargo parece no haber existido un sólido consenso anglosajón sobre la conveniencia política de apartar a Franco del poder, en la medida en la que tanto Washington como Londres lo consideraban como un elemento valioso. Finalmente el MI6 británico delató la operación banana al servicio secreto de Franco. Los subversivos fueron arrestados y el contra-golpe fracasó.<sup>432</sup>

Franco fortaleció su posición internacional cuando en 1953 selló un pacto con Washington y permitió a los Estados Unidos colocar estaciones de misiles, tropas, aviones, y antenas de señales de Inteligencia (SIGINT) en suelo español. A cambio los Estados Unidos intervinieron para que la España fascista de Franco, ante la oposición de muchos países, incluyendo especialmente a la Unión Soviética, pudiese superar su aislamiento internacional y convertirse en miembro de la ONU en 1955.

Como señal pública de apoyo al “baluarte en la lucha contra el comunismo” que representaba España, John Foster Dulles, ministro de asuntos exteriores norteamericano y hermano del Director de la CIA Allen Dulles se reunió con Franco en diciembre de 1957 y el hombre de confianza de Franco, el oficial de la marina Carrero Blanco, cultivó con habilidad desde entonces los contactos de la dictadura con la CIA. Hacia finales de los años cincuenta, “los lazos se habían estrechado, haciendo del centro de servicios secretos de Franco uno de los mejores aliados de la CIA en Europa”.<sup>433</sup>

Franco, junto con una serie de dictadores latinoamericanos, se había convertido en el aliado de Washington. Desde los recónditos pasillos de la Embajada norteamericana en Madrid, tras las puertas cerradas de la llamada Oficina de Enlace Político, el jefe de la delegación de la CIA y su equipo de acción clandestina observaron e intervinieron de cerca en el desarrollo de la vida política en España. Franco, a la manera de los oligarcas clásicos, incrementó su riqueza y conservó su poder construyendo una pirámide de privilegios y corrupción. Permitió a sus generales más cercanos ganar millones con negocios turbios, de los que a su vez los oficiales obtenían su parte, y así indefinidamente. Toda la estructura del poder militar estaba cooptada por el caudillo y dependía de él para su supervivencia.<sup>434</sup>

Dentro de ese marco el aparato militar y los servicios secretos se desarrollaron más allá de todo control y estuvieron implicados en tráfico de armas, tráfico de drogas, torturas, terrorismo y contra-terrorismo. Como curiosidad constitucional, bajo la dictadura de Franco la España totalitaria no contaba con un solo Ministerio de Defensa, sino tres; uno para el ejército, otro para las fuerzas aéreas y otro para la marina. Cada uno de estos tres Ministerios de Defensa tenía su propio servicio de información: Segunda Sección Bis del Ejército, Segunda Sección Bis de las Fuerzas Aereas y el Servicio de Información Naval (SEIN) de la Marina. Además, los jefes del Estado Mayor (Alto Estado Mayor, AEM), a las ordenes directas de Franco, tenían también su propio servicio secreto, el SIAEM (Servicio de Información del Alto Estado Mayor). Finalmente el Ministerio de Interior también tenía a su disposición dos servicios secretos, los de la Dirección General de Seguridad (DGS) y la Guardia Civil.<sup>435</sup>

En 1990 se supo que ciertas partes de los servicios secretos españoles, junto con la CIA, habían puesto en marcha una célula española de Gladio en Las Palmas. Supuestamente, la base habría sido puesta en funcionamiento ya en 1948, y estuvo operativa a lo largo de los años sesenta y setenta. Sobre todo habrían estado directamente implicados en la red secreta *stay-behind* miembros del centro de servicios

secretos del ejército *Segundo Bis*. André Moyén, un agente retirado de 76 años, que desde 1938 hasta 1952 había sido miembro del servicio secreto militar belga SDRA, afirmó que el servicio secreto *Segundo Bis* habría estado siempre “muy al corriente de Gladio”.<sup>436</sup> El investigador francés Faligot apoyó esta afirmación subrayando que el ejército secreto español fue dirigido en los años cincuenta por el cónsul holandés Herman Laatsman, “estrechamente vinculado, al igual que su mujer, a André Moyén”.<sup>437</sup> Una confirmación ulterior vino de Italia, donde el coronel Alberto Vollo afirmó en 1990 “que en los años sesenta y setenta en Las Palmas de Gran Canaria existía un centro de entrenamiento de Gladio, dirigido por instructores de los EEUU. En la misma localidad había también instalaciones de Sigint norteamericanas.”<sup>438</sup>

André Moyén fue entrevistado por periodistas del periódico comunista belga *Drapeau Rouge*. Acabada la guerra fría, Moyén confirmaba a sus antiguos adversarios que durante sus años en activo había estado implicado íntimamente en la operación Gladio y en operaciones secretas contra los partidos comunistas en numerosos países. El ex-agente mostró su sorpresa ante el hecho de que los servicios secretos españoles no hubieran sido investigados más de cerca, puesto que sabía de primera mano que habían jugado “un rol central en el reclutamiento de agentes de Gladio”.<sup>439</sup> De acuerdo con el propio testimonio de Moyén, el ministro de Interior belga Vleeschauwer le habría enviado en septiembre de 1945 a su colega italiano, el ministro de Interior Mario Scelba, con la tarea de encontrar modos para evitar que los comunistas llegaran al poder. A partir de entonces también Francia se interesó, y el ministro francés de Interior Jules Moch, enlazó a Moyén con el Director de SDECE, Henri Ribiers. Más discretamente Moyén, según su propio testimonio, en los años cincuenta se reunió también dentro de estas mismas actividades, con oficiales de alto rango militar en la neutral Suiza.<sup>440</sup>

Moyén afirmó que sus primeros contactos con la rama española de la red Gladio tuvieron lugar en octubre de 1948, cuando “una célula de la red operaba en Las Palmas”. En ese año el agente de la SDRA, Moyén, habría sido enviado supuestamente a las Islas Canarias para investigar un fraude concerniente a combustible que habría sido transportado desde Bélgica al Congo a través de las Islas Canarias. “El fraude”, relata Moyén, “había enriquecido a ciertas autoridades españolas muy bien colocadas, y descubrimos además un gran tráfico de drogas”. Cuando el caso de tráfico secreto de drogas salió a la luz en Bélgica, el dictador Franco envió: “dos agentes del servicio secreto Segundo Bis” de los jefes de Estado Mayor militares para colaborar en la investigación. “Ellos eran hombres muy informados que me ayudaron enorme-

mente”, recuerda Moyén, “hablamos de muchas cosas, y me mostraron que estaban muy al tanto de Gladio”.<sup>441</sup>

En 1968 Franco también se encontró con protestas revolucionarias estudiantiles. Temiendo grandes manifestaciones, el ministro español de educación pidió al jefe SIAEM, el general Martos, que llevase a cabo operaciones secretas contra las universidades. El almirante Carrero Blanco, estrechamente conectado a la CIA, creó en octubre de 1968 una nueva unidad especial para la guerra secreta llamada OCN dentro del ámbito de la SIAEM que tenía como objetivo a los estudiantes, a sus profesores, y a todo el movimiento social revolucionario. Después de varias operaciones exitosas, Carrero Blanco decidió en marzo de 1972 transformar la OCN, subsección de la SIAEM, en un nuevo servicio secreto que denominó SECED (Servicio Central de Documentación de la Presidencia del Gobierno), puesta al mando de José Ignacio San Martín López, que había dirigido la OCN desde 1968.<sup>442</sup> De acuerdo con el investigador de Gladio Pietro Cedomi, el SECED estableció vínculos muy cercanos con el ejército secreto Gladio español, contando con muchos agentes que eran miembros de ambos ejércitos secretos, cuando el *stay-behind* español aplastó las protestas de estudiantes y profesores implicados en ellas.<sup>443</sup>

La dictadura de Franco sirvió de refugio durante la guerra fría para muchos terroristas derechistas que habían tomado parte en la guerra anticomunista en Europa. El extremista derechista italiano Marco Pozzan, un miembro de la organización de extrema derecha italiana *Ordine Nuovo*, reveló en enero de 1984 al juez Felice Casson, quien después desvelaría la existencia de Gladio, que toda una colonia de fascistas italianos se habían instalado en España durante los últimos años de la dictadura de Franco. Más de 100 golpistas habían huido de Italia después de que el Príncipe Valerio Borghese organizara un intento neo-fascista de derrocar el gobierno italiano el 7 de diciembre de 1970. Estos extremistas, que incluían al mismo Borghese, así como a Carlo Cicuttini y Mario Ricci, se reagruparon en España bajo el liderazgo del conocido terrorista de extrema-derecha Stefano Delle Chiaie, quien durante el golpe en Italia había ocupado con sus hombres el Ministerio de Interior.

En España, Delle Chiaie se vinculó con otros radicales de países europeos, como Otto Skorzeny, un antiguo nazi, e Yves Guérain Serac, un antiguo oficial francés de la ilegal *Organisation Armée Secrète* (OAS) y el líder, también vinculado a Gladio, del frente de la CIA en Portugal, la *Aginter-Press*. Skorzeny trabajó para el servicio secreto de Franco como “consultor de seguridad” y contrató a Delle Chiaie para perseguir a los opositores a Franco tanto en España como en el exterior; así fue como Delle Chiaie llevó a cabo más de mil ataques sangrientos, con el resultado estimado

de 50 asesinatos. La guerra secreta en España se caracterizó por los asesinatos y actos de terror. Los miembros del ejército secreto de Delle Chiaie, incluyendo al derecho-italiano Aldo Tisei, confesaron más tarde a los magistrados italianos que durante su exilio español habían perseguido y asesinado a anti-fascistas para el servicio secreto español.<sup>444</sup>

Marco Pozzan, que también había huido a España en los primeros años setenta, reveló que “Caccola”, apodo de Delle Chiaie, era bien remunerado por sus servicios en España. “Realizó viajes muy caros. Siempre en avión, incluyendo vuelos transatlánticos. Caccola recibía el dinero sobre todo del servicio secreto español y la policía”. Entre los objetivos del terrorista estaban los terroristas de ETA (Euskadi Ta Askatasuna) que luchaban por la independencia vasca; dirigidos por Caccola, se infiltraron en la organización como agentes provocadores. “Sabemos que Caccola y su grupo han operado a las órdenes de la policía española contra los independentistas vascos”, recordaba Pozzan. “Recuerdo que durante una manifestación en Montejurra, Caccola y su grupo organizaron un choque con grupos políticos oponentes. Para que la policía española no pudiese ser acusada por una intervención violentamente represiva e injustificada, Caccola y su grupo tenían la tarea de provocar y crear desórdenes. En este ejemplo particular hubo incluso bajas. Esto ocurrió en 1976.”<sup>445</sup>

Tras la muerte de Franco en 1975, Delle Chiaie decidió que España ya no era un lugar seguro y se desplazó a Chile. Allí el dictador Pinochet, instalado en el poder por la CIA, le reclutó para cazar y asesinar a los opositores chilenos en la “Operación Cóndor” a lo largo de las Américas. Después Caccola se mudó a Bolivia, organizó escuadrones de la muerte para proteger al gobierno reaccionario y se implicó de nuevo en “asesinatos ilimitados”. Stefano Delle Chiaie, nacido en Italia en 1936, queda como el más conocido miembro terrorista de los ejércitos secretos, que luchó clandestinamente contra el comunismo en Europa y fuera de ella durante la guerra fría. El terrorista siguió siendo un peligro para los movimientos de izquierdas en todo el mundo, pero después de salir de España volvió sólo contadas veces al viejo continente, con la excepción de 1980, cuando la policía italiana sospecha que pudo volver a Italia para llevar a cabo la masacre de la estación de Bolonia. A la edad de 51 años, el intocable fue finalmente arrestado el 27 de marzo de 1987 en la capital de Venezuela por el servicio secreto local. Solamente unas horas después, agentes del servicio secreto italiano y la CIA estaban presentes en la escena. Caccola no expresaba remordimientos por sus acciones, sino que, en pocas palabras, llamó la atención sobre el hecho de que en sus guerras secretas contra la izquierda, había sido protegido por muchos gobiernos, que en compensación le pedían que llevase a cabo ciertas

acciones, que él cumplía “Las masacres han tenido lugar. Eso es un hecho. Los servicios secretos han cubierto las huellas. Ese es otro hecho.”<sup>446</sup>

Cuando Franco anticipaba vagamente el final de sus días promovió a su oficial de enlace con la CIA y maestro arquitecto de los servicios secretos, Carrero Blanco, al puesto de primer ministro español en junio de 1973. Pero Carrero Blanco era odiado por su brutalidad por una parte de la población, y en diciembre del mismo año su coche fue destrozado por una bomba minuciosamente preparada por ETA. Previamente percibida como “folclorista”, la organización terrorista española y francesa ETA, luchando por la independencia vasca, con el asesinato de Carrero Blanco se estableció como un peligro para el Estado.

Tras la muerte de Franco el 20 de noviembre de 1975, la transformación del terrorífico aparato de seguridad se mostró como algo difícil. El SECED (Servicio Central de Documentación de Defensa), el más destacado servicio secreto militar español, cambió de nombre por el de CESID (Centro Superior de Información de Defensa). Pero su primer Director, el general Jose María Burgón López-Doriga, vio que había sido construido principalmente por exmiembros del SECED. Así que la guerra secreta en cooperación con los radicales derechistas italianos pudo continuar, como informaba la prensa durante el descubrimiento de los ejércitos secretos de Gladio en 1990: “Hace una semana el periódico español *El País* descubrió el último vínculo conocido entre España y la red secreta. Carlo Cicuttini, vinculado a Gladio, tomó parte en la masacre de Atocha, en enero de 1977, en Madrid”, relataba la prensa. “Entonces, un comando de extrema-derecha atacó un despacho de abogados muy próximo al Partido Comunista de España, matando a cinco personas. El ataque causó pánico, puesto que ocurrió justamente durante la transición española, y se temió que fuera el comienzo de ulteriores ataques, que intentarían detener la transición a la democracia.”<sup>447</sup>

El guerrero secreto y terrorista ultraderechista Cicuttini había volado a España a bordo de un avión militar tras los atentados de 1972 en Peteano que años después fueron adjudicados a Vincenzo Vinciguerra y el ejército secreto por el juez Felice Casson, cuando comenzara el descubrimiento de Gladio en toda Europa. En España Cicuttini se implicó en la guerra secreta para Franco, quien a cambio le protegió de la justicia italiana. En 1987, Italia condenó a Cicuttini a cadena perpetua por su participación en la masacre de Peteano. Pero España, ahora una democracia, en un ejemplo de la persistente influencia del aparato militar, rechazó extraditarle, puesto que el ultraderechista se había casado con la hija de un general español, y se había convertido en ciudadano español. Solamente en abril de 1998, a la edad de 50

años, el ultraderechista Cicuttini fue arrestado en Francia y extraditado a Italia.<sup>448</sup>

Como el resto de ejércitos secretos en Europa occidental, la red española anticomunista cultivó en su momento contactos estrechos con la OTAN. El general italiano Gerardo Serravalle, que dirigió el Gladio italiano desde 1971 hasta 1974, tras el descubrimiento de la red en 1990 escribió un libro sobre la rama italiana del ejército secreto de la OTAN.<sup>449</sup> En su libro el general relata que en 1973, los comandantes del ejército secreto se reunieron en el CPC de Bruselas, en una reunión extraordinaria, para discutir la admisión de la España de Franco en el CPC. El servicio secreto militar francés y la CIA, en posición dominante, supuestamente habrían pedido la admisión de la red española mientras que Italia, representada por Serravalle, se habría opuesto a la sugerencia, puesto que era bien conocido que la red española protegía a terroristas italianos de extrema-derecha buscados por la justicia. “Nuestras autoridades políticas”, razonaba el general, “podrían verse en una embarazosa situación frente al Parlamento” si se revelase que Italia no solamente poseía un ejército secreto sino que además también cooperaba estrechamente con la red secreta española que albergaba y protegía a terroristas italianos. De modo que España no fue admitida oficialmente en el CPC.<sup>450</sup>

En una segunda reunión del CPC, esta vez en París, los miembros del servicio secreto de Franco estaban de nuevo presentes. Defendieron la inclusión de España en el centro de mando de Gladio como miembro oficial, en la medida en que España había permitido durante mucho tiempo a los Estados Unidos el derecho a estacionar misiles nucleares norteamericanos en su suelo, así como admitido a buques y submarinos norteamericanos en sus puertos, pero no estaba obteniendo nada a cambio de la OTAN. Protegidos por los Pirineos y lejos de la frontera soviética, la función de *stay-behind* post-invasión no parecía ser lo primero en la mente de los agentes del servicio secreto español. Más bien estaban interesados en tener una red secreta para combatir a los comunistas y socialistas españoles. “En todas las reuniones hay ‘una hora de la verdad’, uno debe sólo esperar”, comentaba Serravalle en su libro. “Es la hora en la que los delegados de los servicios secretos, relajados con una bebida o un café, se ven más propensos a hablar sinceramente. En París esta hora llegó durante la pausa del café. Me acerqué a un miembro del servicio español, y comencé diciendo que su gobierno había quizás sobreestimado la realidad del peligro de la amenaza que venía del Este. Quería provocarle. Él, mirandome completamente sorprendido, admitió que España tenía el problema de los comunistas (*los rojos*). Ahí la teníamos, la verdad.”<sup>451</sup>

España se convirtió en miembro oficial de la OTAN en 1982, pero el general ita-



liano Serravalle reveló que contactos extraoficiales habían tenido lugar mucho antes. España, en palabras del general, “no entró por la puerta, sino por la ventana”. El ejército secreto español había tomado parte por ejemplo en un ejercicio *stay-behind* comandado por las fuerzas armadas norteamericanas en Europa, en Baviera, Alemania, en marzo de 1973, invitado por los Estados Unidos.<sup>452</sup> Además el ejército secreto español parece haber sido miembro, bajo el nombre en código “Quantum Rojo”, también del segundo centro de mando de la OTAN, el ACC. “Después de la entrada de España en la OTAN, en 1982, la estructura de *stay-behind* vinculada al CESID (Centro Superior de Información de Defensa), sucesor del SECED, se unió a la ACC”, informa el investigador de Gladio Pietro Cedomi. “Esto ha llevado a disputas en el ACC, sobre todo desde los italianos del SISMI [Servicio secreto militar italiano], que acusó a los españoles de apoyar a los neo-fascistas italianos indirectamente a través del *stay-behind* ‘Quantum Rojo’.”<sup>453</sup>

Si los socialistas españoles, con el Presidente Felipe González a la cabeza, que habían llegado al poder en 1982, eran conscientes de esta cooperación secreta con la OTAN, es dudoso, puesto que la relación con el CESID encabezada por el coronel Emilio Alonso Manglano estaba caracterizada por la desconfianza y debilidad del nuevo gobierno democrático. En agosto de 1983 se reveló que los agentes del CESID estaban siguiendo secretamente las conversaciones del gobierno socialista, operando desde los sótanos del edificio del gobierno. A pesar del escándalo que siguió, el Director del CESID Manglano no fue despedido. Cuando España, en 1986, tras su realmente notable transición pacífica desde una dictadura a una democracia, fue bienvenida como nuevo miembro de la Unión Europa, muchos esperaron que el aparato del servicio secreto fuera finalmente derrotado y controlado democráticamente. Pero tales esperanzas, como en otras democracias de Europa occidental, se vieron traicionadas también en España, cuando estalló el descubrimiento de los ejércitos secretos en Europa.

Cuando la prensa comenzó a informar sobre los ejércitos secretos en los últimos años noventa, el miembro comunista del Parlamento, Carlos Carnero, alzó la sospecha bien fundada de que España podría haber funcionado como una base principal de Gladio, albergando a neo-fascistas de numerosos países, protegidos por el aparato franquista. Sus preocupaciones fueron confirmadas por Amadeo Martínez —un antiguo coronel del ejército que había sido forzado a abandonar el ejército a causa de sus declaraciones críticas—, quien declaró a la prensa en 1990 que desde luego una estructura vinculada a Gladio había existido con Franco también en España, que entre otras operaciones escabrosas había espionado a políticos de la oposición.<sup>454</sup> Tam-

bién la televisión estatal española retransmitió después un reportaje sobre Gladio en el que confirmaba que agentes de Gladio se habían entrenado en España, durante la dictadura de Franco. Un oficial italiano implicado en los ejércitos secretos testificó que soldados del ejército secreto de la OTAN se habían entrenado en España durante el período de 1966 hasta mediados de los años setenta. El ex-agente dijo que él mismo, junto con otros 50, había recibido instrucción en una base militar en Las Palmas, en las Islas Canarias. De acuerdo con la fuente, los instructores de Gladio eran principalmente de los Estados Unidos.<sup>455</sup>

Otros estaban peor informados. Javier Rupérez, primer embajador español en la OTAN desde junio de 1982 hasta febrero de 1983, explicó a la prensa que no tenía conocimiento de Gladio. Rupérez, que en el momento de los descubrimientos públicos sobre Gladio era miembro del conservador Partido Popular (PP) y Director de la Comisión de Defensa, declaró: “Nunca he sabido nada de este tema. No tengo la más vaga idea acerca de lo que estoy leyendo ahora en los periódicos.” También Fernando Morán, primer ministro de exteriores del Partido Socialista (PSOE), en el cargo hasta junio de 1985, dejó constancia de que no sabía nada sobre Gladio: “Ni durante mi tiempo como ministro, ni en ningún otro momento, tuve la más mínima información, indicación o rumor sobre la existencia de Gladio o algo similar.”<sup>456</sup>

El parlamentario Antonio Romero, miembro del partido de oposición Izquierda Unida (IU), se interesó en el misterioso asunto y contactó con antiguos agentes secretos, tras lo que se convenció de que esta red secreta había operado también en España y había “actuado contra militantes comunistas y anarquistas, así como contra los mineros de Asturias y los nacionalistas vascos y catalanes”.<sup>457</sup> El 15 de noviembre de 1990, Romero pidió por tanto al gobierno español, encabezado por el Presidente socialista Felipe González y el ministro de Defensa Narcís Serra, que explicaran qué rol, de haber alguno, había jugado el país respecto a la Operación Gladio y los ejércitos secretos de la OTAN. Ya un día antes Felipe González afirmó frente a la prensa que España “nunca ha sido siquiera considerada” a la hora de tener un papel en Gladio.<sup>458</sup> Pero Romero quería una respuesta más específica y planteó tres preguntas, de las que la primera era: “¿Pretende el gobierno español pedir a la OTAN, como miembro de derecho, explicaciones sobre la actividad y existencia de una red Gladio?” La segunda también apuntaba a la alianza OTAN; Romero quería saber si el ejecutivo español “¿comenzará un debate y una clarificación sobre las actividades de Gladio al nivel de los ministros de Defensa, los ministros de Exteriores, y los Primeros ministros de los países miembros de la OTAN?” Y finalmente Romero quería saber si el gobierno español consideraba la posibilidad de una deslealtad a la

OTAN, en la medida en que "...algunos países aliados han operado ilegalmente a través de Gladio, sin que España estuviera informada de esto cuando entró en la OTAN [en 1982]"<sup>459</sup>

El día siguiente los periódicos españoles mostraban titulares como: "El servicio secreto español cultivó vínculos estrechos con la OTAN. [El ministro de Defensa] Narcís Serra ordena una investigación sobre la red Gladio en España". Dentro del frágil ambiente político post-fascista el tema era desde luego altamente explosivo puesto que la prensa, basándose en fuentes anónimas, reveló que los "activistas [de Gladio] eran reclutados entre militares y miembros de la extrema-derecha". Serra comenzó a ponerse nervioso y en la primera respuesta a los periodistas declaró ansiosamente que: "cuando llegamos al poder en 1982, no encontramos nada parecido", añadiendo; "probablemente porque entramos en la OTAN muy tarde, cuando la guerra fría comenzaba a declinar". Además Serra aseguró a la prensa española que en respuesta a la pregunta del parlamentario Romero, había ordenado una investigación en su Departamento de Defensa sobre las conexiones potenciales entre España y Gladio. Sin embargo, las fuentes cercanas al gobierno revelaron a la prensa que la investigación interna fue designada para esconder más que revelar, en la medida en que "apuntaba a confirmar que esta organización específica no operaba en España".<sup>460</sup> Serra, intentando encubrir los hechos, había confiado al CESID la investigación, y por tanto, técnicamente, el sospechoso estaba investigando el crimen.

No supuso una gran sorpresa cuando, el viernes 23 de noviembre de 1990, en respuesta a la pregunta de Romero, Narcís Serra, frente al Parlamento, afirmó que basándose en la investigación del CESID, España nunca habría sido miembro de la red secreta Gladio, "tanto antes como después del gobierno socialista". Entonces Serra añadió con cautela que "se ha sugerido que hubo algunos contactos en los setenta, pero va a ser muy difícil para el actual servicio secreto ser capaz de verificar ese tipo de contactos". Serra, crecientemente vago en sus afirmaciones, se remitió al "sentido común" en vez de usar documentos, testimonios, datos y cifras: "Puesto que España no era miembro de la OTAN, entonces, el sentido común dice que no podría haber habido vínculos estrechos". La prensa española no estaba satisfecha y criticó que el ministro de Defensa estaba o difundiendo propaganda, o no tenía conocimiento ni control sobre el Departamento que presidía.<sup>461</sup>

Sobre todo, Romero no estaba satisfecho con las respuestas proporcionadas por Serra e insistió en que el Director al cargo del CESID debía ser preguntado. "Si el CESID no sabe nada de esto, entonces el general Manglano debe ser destituido", concluía Romero frente a la prensa. El general Manglano no era solamente el Di-

rector del CESID, sino también el delegado español en la OTAN para asuntos de seguridad. El escándalo Gladio culminó en España cuando el general Manglano, pese a la petición del legislativo, simplemente rechazó hacer declaraciones. Romero concluyó contundentemente que obviamente en España también “el personal militar de alto rango está implicado en el caso Gladio”.<sup>462</sup>

Tras el fracaso del gobierno a la hora de arrojar luz sobre el caso, la prensa española preguntó al más destacado miembro de gobierno de la joven democracia, ya retirado, y le preguntó si sabía más sobre el misterioso asunto. Calvo Sotelo, primer ministro español desde febrero de 1981 hasta diciembre de 1982, que durante su tiempo en el cargo había nombrado al general Alonso Manglano como Director del CESID, afirmó que Gladio no existió en España: “No tengo ningún conocimiento acerca de que algo parecido haya existido nunca, y sin ninguna duda, lo habría sabido si hubiese existido aquí”. Cuando los periodistas insistieron en que los ejércitos de Gladio habían existido en toda Europa, Sotelo explicó airado que la red Gladio era tanto “ridícula como criminal”, añadiendo que “Si me hubiesen informado de tal locura, habría actuado”.<sup>463</sup>

Sotelo confirmó que cuando España se embarcó tras la muerte de Franco en su nuevo experimento democrático, existieron temores acerca de lo que haría el Partido Comunista de España (PCE). Pero “el modesto resultado del PCE en las primeras elecciones, y el aún más modesto resultado de las siguientes, calmaron los temores”. Calvo Sotelo en aquel momento había sido un destacado promotor de la entrada de España en la OTAN. Pero frente a la prensa destacó que España en el momento de su entrada no fue informada, al firmar, de la existencia de una red secreta Gladio: “No ha habido correspondencia escrita sobre el asunto”, añadiendo enigmáticamente: “y por tanto no había necesidad de hablar sobre ello, si de eso se hubiera hablado”. Sotelo explicó que sólo había habido unas pocas reuniones con el personal de la OTAN antes de que España se uniera a la Alianza en mayo de 1982, subrayando que ya al final del mismo año el PSOE había ganado las elecciones y él había sido reemplazado como Presidente por Felipe González. No hubo investigación parlamentaria española sobre Gladio y ningún informe público detallado.